

Cae la nieve sobre Berlín

Marino Muñoz Lagos

"Me casé en la atmósfera húmeda, delirante y calorosa de La Habana de los sesenta. La hice por amor, desde luego, pero también, circunstancia que debo apuntar desde un inicio, por culpa de una apuesta que no me pagaron y de la cual mi mujer jamás se enteró. Yo frisaba los veinte, Margarita los dieciocho."

De voz melódica, piel pálida y cuerpo de infante, vivía ella bajo el asedio de funcionarios engasayaberrados y de gallardos militares con ruanas de olivo en los palcos. Era hija del Comandante Ulises Cienfuegos, de quien al comienzo de esta historia ya no sabía nada.

Contraje ucpilas ante una asistencia reputada, bulliciosa y elegante que brindó con Moët

& Chandon en copios de cristal U'Arques bajo los flanbeyantes encendidos y los soberbios cocoteros que atalayaban el Caribe desde el exclusivo repartío de Miramar, lejos, muy lejos, de las calles tortuosas y empinadas del puerto de Valparaíso, mi ciudad natal."

Fue durante el último invierno de Berlín ciudad donde yo me encontraba dictando charlas sobre el impacto de la caída del Muro de la literatura estadounidense, que llegó a mis oídos el apergaminado manuscrito de Benjamín Pila. Era un texto de tapas gruesas, mecanografiado en páginas finas y amarillentas, corregido con una letra clara y grande, como de niño, escrita en tinta verde. Lo recibí durante el cóctel que

"La otra mujer", novela de Roberto Ampuero. Grupo Editorial Norma. Diseño y diagramación Sasha Laskowsky. Impreso en Chile, 2010.

brindó en mi honor, el término de mis palabras, el legendario Instituto Ibero-Americano. Afuera ya había caído la noche, nevaba en forma copiosa y los asistentes estaban animados. Entonces, una dama de cabellos plateados, ojos vivaces y edad imprecisa, cargando una bolsa plástica de la librería Dussmann, se aproximó, se aproximó hasta donde yo platicaba con diplomáticos y académicos, y me dijo en castellano:

Disculpe que lo interrumpa, profesor. Vine a su charla con el propósito de entregarle algo que estoy segura va a interesarle.

Un placer, señora...

Schulzenberg-Schulzenberg, Rita -dijo ella sonriendo, amable.

Encantado, señora Schulzenberg -repuso señora, atraído por el fulgor de sus ojos, aunque esceptico ante su mensaje, puesto que en este tipo de actividades abundan lamentablemente personas que distribuyen sus obras autoeditadas con la petición de que uno las lea y se las comente a la brevedad. Explíqueme. ¿De qué se trata?

De un viejo manuscrito que le hace llegar el doctor Hans-Dietrich Simons.

El círculo formado alrededor mío para coquetear el tema de mi charla y la azarosa política exterior de la Casa Blanca y, curioso no, también el clima local, demasiado crudo aquel invierno a juzgar por algunos, guardó silencio, picado por la curiosidad sobre el mensaje de esa dama de traje sastre y zapatos con taco de aguja.

Yo había aprovechado la invitación para llegar semanas antes a Berlín y alquilar un estudio en el antiguo barrio obrero de Prenzlauer Berg, que veinte años atrás, es decir, cuando Rita debía ser una bella mujer de cuarenta, languidecía de aburrimiento y tristeza junto al Muro, y que hoy está inundado de cafés, restaurantes y bares frecuentados por turistas y la bohemia. Mi propósito consistía en alejarme por un tiempo de mi mujer

y Nueva York, no porque Cecilia o la ciudad me hubiese agotado la paciencia, sino porque planeaba explorar los barrios de la antigua capital de la Alemania comunista para escribir un ensayo sobre su renovación cultural, el que engrasaría el libro teórico que tenía que publicar para obtener una plaza definitiva en la universidad.

Muy amable de su parte, Frau Schulzenberg-repuso, desalentado ante la perspectiva de cargar con una bolsa en un cóctel y recibir más tarde la llamada de Simons solicitando mi apreciación sobre algo que seguramente había escrito él mismo. Los escritores inéditos recurren a ingeniosas teorías con tal de conquistar lectores desprevenidos, e imaginas que unos académicos, aunque sea, como en mi caso, un mero profesor, asistente de una universidad que se jacta de ignorar a celebrar colegas europeos, mas nunca estrellas de Hollywood o del deporte, pueda franquear las puertas de las celosas editoriales norteamericanas.



cc: HEBERLEAND, Rita. DUSMANN, 21-06-2015 p. 9

Cae la nieve sobre Berlín [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2015

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cae la nieve sobre Berlín [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa